



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

VARIOS AUTORES (2021), *Ensayos sobre filosofía romántica de la naturaleza*, Santa Fe, Editorial Serapis (197 pp.). Traducción de Guillermo Colussi y Héctor Piccoli. Prólogo de Enrique Rossi y Eduardo García Elizondo.



Las investigaciones en torno a la época romántica han crecido exponencialmente en las últimas dos décadas, particularmente, a partir de estudios de habla no germana. En esa intensificación de los estudios sobre la *Frühromantik*, los análisis sobre la ciencia romántica tienen un lugar destacado. Tales estudios también se vieron complementados por la vuelta a las concepciones científicas y naturales de Goethe, quien parece mostrar, en el contexto actual de irreversibilidad climática, un tipo de saber no violento con el ambiente. En esa dirección, podemos destacar, a riesgo de ser injustos, en idioma español los trabajos de Luis Montiel Llorente y en inglés desde el pionero estudio de André Gode-von Aesch, pasando por los aportes de Henri Bortof hasta Robert Richard, Michel Chaoli, David Krell y Elaine Miller. Estas publicaciones muestran un momento de época que se sitúa a finales del 1700 en el cual la ciencia se debate en el terreno artístico, biológico, vital como también político. Precisamente, el texto que aquí presentamos *Ensayos de filosofía romántica de la naturaleza* se sitúa en ese campo, aportando textos fuentes capitales para la comprensión de una forma de ciencia atravesada por elementos mitológicos, estéticos y naturales.

Publicada por la editorial Serapis de Argentina, editorial dedicada al pensamiento y poesía alemanas, el texto cuenta

con diez ensayos traducidos directamente de alemán al español por primera vez de autores como: Henrich von Schubert, Johannes B. Friedreich, Franz von Baader, Giovanni Malfatti, Friedrich Hufeland. Dietrich von Kieser, Ignatius P. Vital Kieser, Lorenz Oken y Carl Gustav Carus. En ellos se pueden encontrar tópicos que van desde el magnetismo animal, la medicina del alma y los cuerpos, el telurismo, el simbolismo, la filosofía natural y la pretensión de unificación de los saberes. A estos ensayos se agregan tres trabajos más de F. W. J. Schelling y los mencionados von Baader y Troxler a los cuales se puede acceder mediante un código QR cifrado en la página final del libro, casi como para agregarle simbolismo romántico a la digitalización de la realidad imperante. También, el libro viene acompañado de un prólogo de Enrique Rossi y Eduardo García Elizondo, docentes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, quienes se destacan por hacer el esfuerzo de mostrar el corpus de discursos no como textos poéticos, sino como filosóficos y científicos.

Los ensayos compilados tienen una cualidad muy singular. En su mayoría, los escritos reunidos corresponden a las primeras décadas del siglo XIX, momento en el cual lo que se conoce como romanticismo de Jena o *Frühromantik* comenzaba a perder su brillo. Los espíritus juveniles, libres, revolucionarios y progresistas reunidos en Jena alrededor de la filosofía de Fichte, ya sea para cuestionarla o bien para asumirla críticamente, se empezaban a disipar. A la vez que también se derrumbaba el entusiasmo por la Revolución Francesa. La emblemática revista *Athenaeum* llegó a su fin hacia 1804, Fichte comenzó a ser criticado, denunciado y perseguido por sus ideas, Novalis muere de forma muy temprana, Fr. Schlegel se convierte al catolicismo abandonando el ropaje de ese apasionado crítico y transgresor escritor de *Lucinde*. Pese a ese desplazamiento de muchos de los autores que se suelen clasificar alrededor de Jena, lo que entendemos por romanticismo no se abandona. Nos referimos a la preocupación por encontrar un modo de relación con la naturaleza, los saberes y la existencia en general que no sea reductivo a las capacidades del sujeto científico y la unilateralidad de la racionalidad.

De una manera u otra, el romanticismo de los autores que aparecen en estos ensayos mantiene algunas correspondencias con el inicial impulso, pese a que se los pueda distinguir con etiquetas como *Spätromantik*, segundo romanticismo, entre otras clasificaciones que no dejan de ser incómodas. Tal hecho, no supone un salto de fe o tendencia hacia la creencia como habría supuesto H. Jacobi. Antes bien, es la insistencia por encontrar en la naturaleza un conjunto de elementos que no pueden entenderse de forma definitiva y determinista. Los ensayos de autores como von Baader, Carus u Oken evidencian una idea de naturaleza que excede la mecanización, legalización de las leyes y normas establecidas por las ciencias naturales de raíz positivista.

El concepto de ciencia hacia fines del 1700 parece consolidarse a partir del modelo físico y empírico que se inicia con la llamada «revolución científica» respaldada en los trabajos de Copérnico, Galileo, Kepler y Newton. El fortalecimiento histórico de esa visión positivista de la ciencia tuvo sus críticas contemporáneas en la propia época a partir de las consideraciones científicas de autores como Goethe, los pensadores del círculo de Jena, y sus ramificaciones en el siglo XIX en ensayos y libros de autores que aparecen en el presente volumen. La ciencia romántica se fortalece de la mano de la aparición de fuerzas y movimientos que la experimentación había posibilitado.

Sin embargo, la experimentación no es un límite para la visión romántica. Contra el presupuesto mecanicista de la naturaleza, autores como Goethe y los románticos perciben la necesidad de explicar un mundo en devenir y caótico que permita el fluir de una fuerza dinámica (atracción y repulsión). El realismo spinozista les permite pensar en un universo natural que no esconde razones trascendentes y/u ocultas como tampoco una explicación mecánica de la materia. Frente esto último, intentan acercarse a la naturaleza

con una investigación afectuosa, empática y armónica. Antes que pretender determinar la naturaleza mediante la predicción de fenómenos, la neutralidad valorativa y la objetividad observacional, la *Naturphilosophie* romántica trata de conducir el saber a través de la existencia práctica que permita develar las características de lo natural.

Si los experimentos de la matriz positivista y empiristas buscan la prueba de sus intentos aislados y en condiciones controlables, la ciencia romántica intenta encontrar las conexiones fragmentarias que conducen a la totalidad orgánica. Su camino es una aproximación infinita a la naturaleza mediante las artes. Tal hecho, no supone que no se piensen en experiencias, pero su cercanía con los fenómenos empíricos trata de resguardar eso que Goethe llamaba «delicado empirismo» (*Zarte Empirie*). Entonces, de lo que se trata es de encontrar las conexiones subyacentes entre los fenómenos y restablecer la unidad interna. No resulta extraño, por tanto, que el saber científico romántico sea pensado como unidad armónica. Las ciencias en la modernidad se caracterizaron por su creciente especialización, mientras los románticos disputaban la unidad del saber entre ciencia, poesía y crítica. Así, la relación entre ciencia y naturaleza es no solo una relación afectiva, sino también integral por medio del asombro y la admiración.

En esa dirección holística y comprensiva, los ensayos revelan el fuerte compromiso con una tendencia como el *organicismo* para explicar la naturaleza. A los efectos de evitar la explicación mecánica, la transformación poética convoca a entender a los fenómenos como organismos que mantienen autonomía con el todo, pero que son coconstitutivos a esa totalidad. Posiblemente, la visión organicista de la naturaleza sea más evidente en el ensayo de Friedrich Hufeland denominado «Simpatía general». En dicho ensayo, el autor sostiene de qué modo un individuo orgánico «persiste» frente a todos los cambios exteriores. La intención es mostrar la inevitable relación entre lo particular y lo general, dado que los fenómenos de la naturaleza mantienen una unión entre sí y el universo, para la cual «utilizamos la palabra simpatía» (p. 111). En otras palabras, «ningún individuo orgánico puede, arrancado del mundo que lo circunda, llevar una vida aislada, formar una totalidad absoluta, perfectamente cerrada en sí» (p. 110).

A contrapelo de la explicación de las partes como meros engranajes de un todo, el organicismo trata de mantener la libertad de cada organismo que sostiene al conjunto, permitiendo de entender la naturaleza como multifacética. Este punto es sustancial para entender el romanticismo, en tanto su concepción científica pone en entredicho la idea de identidad subjetiva. Los principios de la ciencia romántica, al acercarse a una filosofía dinámica, organicista y natural no mecánica, cuestionan la posibilidad de encontrar un tipo de sujeto que no se vea envuelto en el devenir y salga intacto en la autocorrespondencia de su propia percepción. Los individuos no pueden entenderse de forma atomista, por el contrario, son parte inmanente de un conjunto de relaciones y conexiones que los constituyen.

Probablemente, el máximo exponente de esta concepción antiatomista sea Carl Gustav Carus. En el ensayo «El órgano del conocimiento con relación al mundo» este autor sostiene que la «vida no puede ser jamás en absoluto pensada como algo separada sin más del organismo y, en todo caso, el concepto de una fuerza vital especial» (p. 187). Esta forma de vitalismo, fundamentalmente proveniente de la medicina, había aparecido a mediados del siglo XVIII frente a explicaciones como la iatrofísica y la iatroquímica. También su emergencia se vio beneficiada por el animismo de Stahl y el sistema, en parte dinámico, de Hoffmann, como también, de las experimentaciones de Haller de la irritabilidad y sensibilidad como fenómenos biológicos fundamentales (*Cfr.* von Aesch, 1945).

En consecuencia, el lector tiene en esta obra un conjunto de textos mediante los cuales podrá acceder a la representación científica de una naturaleza que no se ve determinada

por la observación subjetiva. En todo caso, el lector logrará advertir una forma de acercamiento no violento a la naturaleza, como también, una forma rigurosa de producción del conocimiento. Contra la extendida y popular idea de que el romanticismo alemán es una corriente irracional, antiilustrada y anticientífica, lo que en esta compilación de textos muestra es todo lo contrario, la profunda preocupación de cómo construir un conocimiento que permita comprender el universo a partir de criterios de validación integrales.

Naím GARNICA

<https://orcid.org/0000-0003-2436-4987>